

Sinestesia

(Sagas Cero.1 – Cero.2)

Autor: Kenny Herrera

(Kuroneko)

La siguiente historia es derivada del libro: “Sinestesia (Dos dimensiones)” y muestra el pasado de algunos de los personajes que aparecen en la saga principal. Narra la historia (en primera persona) de Zelis Meyer, en sus inicios con Igrión, luego de ser exiliado de su reino natal (Rouze) y refugiarse en el desierto “Amull”, perteneciente al reino vecino: Mikar.

Se da a conocer también, un poco del pasado de otros personajes recurrentes en la historia principal, entonces, las presentes sagas (Cero.1 y Cero.2) serán consideradas precuelas de lo que acontece en “Sinestesia (Dos dimensiones)”.

Obra original del autor: Kenny Herrera. (Kuroneko)

Diseño de portada: Charpi.

Publicación y autor independientes.

Todos los derechos reservados.

Venezuela, Táchira, 2016.

Sinestesia - Kenny Herrera

Personajes recurrentes.

Zelis Meyer – Espada (Dríguer)

Efesto Cicolo

Sacau

Nehl

Lyra

Bill

Markuz

Kraiz

Saga Cero.1: Destino

Recién tenía veintidós años cuando después de lograr el único objetivo de mi vida, fui traicionado por quienes decían “seguirme” incondicionalmente. Fui capaz de derrocar a Bisttlo, motivo de todo el odio que he podido cargar a mis espaldas y quizá ese mismo sentimiento me agotaba profundamente, para liberarme de él me juré terminar lo que mi padre había dado inicio... y aunque en el proceso perdí el amor de mi querido hermano, no logro sentir remordimiento, tal vez, sólo tal vez, las cosas debían ocurrir de esa manera para que así, mi vida no perdiera sentido. Tal vez sólo así podía reunirme una vez más con mi padre, quizá sólo de ésta manera hubiera podido conocer tantas personas increíbles a lo largo de mi vida y aunque es probable que mi corazón derrame lágrimas por el odio de mi único hermano, sólo así hubiera visto los ojos café de la mujer de mi vida, no habría sentido su cálido aliento diáfano soplando en mis oídos aquel amor, entonces, no logro sentir remordimiento por mis acciones, ni la más mínima, pues, hasta ahora, cada movimiento de mis músculos ha forjado las leyendas que se contarán de mí, cuando el mundo con el que sueño se haga realidad.

...

Me encontraba a las afueras de Rouze, donde se asoma el árido desierto de Amull, algunos de los pocos aliados que realmente me seguían me ayudaron a escapar hacia tierras de Mikar. Todo para mí perdió sentido después de la inexplicable traición, si no podía confiar en quienes me rodeaban ¿Entonces en quién? Vagué por horas en la arena sin ubicarme, tampoco quería hacerlo, sólo caminé sin que nada me importara, al fin y al cabo ya nada me importaba. Me percaté de algunos movimientos a mi alrededor, pero simplemente lo ignoré hasta que a mis espaldas una espada se posó al lado de mi cuello dándome a entender que me detuviera.

- ¿Qué crees que haces? – Preguntaron a mis espaldas. No di respuesta.
- Sacau, mávalo y vámonos – Sugirió otro con un tono exagerado, se notaba claramente el miedo a la palabra “matar”.
- ¿Para qué? Es un pobretón, ni dinero tendrá, es sólo un vagabundo más – Comentó el tal Sacau.

- Ahora que me fijo, míralo bien, sus ropas son las de un alto mando de alguna armada
- Comentó un tercero.
- ¿Este? Es sólo un chico de nuestra edad, por mucho las habrá robado.
- Insisto, este tipo no es cualquiera - Volvió a comentar el tercero.
- Entonces ¿Qué sugieres Efesto? - Preguntó quien se hallaba a su lado.
- Nada Nehl, sólo que tal vez vale algo.
- ¿Un rescate? - Interrumpió quien parecía ser el líder, "Sacau".
- Oigan... - Interrumpí, pero fui ignorado.
- Quizá se escapó de casa - Comentó "Nehl", todos rieron, eran diez chicos, ninguno mucho mayor que yo.

Desenfundé mi espada, al instante todos se alertaron, el chico que tenía su espada en mi cuello intentó cortarlo en un movimiento, pero fui más rápido y me aparté, con la empuñadura de la mía, Dríguer, lo golpeé en la boca del estómago, lo rodeé, lo tomé del cuello y coloqué el filo de mi arma en su garganta.

- ¡Sacau! - Gritaron al unísono.
- Valgo mucho... - Comenté con una sonrisa algo desquiciada. - ¡Hahaha! ¿Quién vendrá por mí?-
- Diablos, nos topamos con un loco... - Comentó en chico llamado Nehl.

Ocho de los nueve restantes se prepararon para pelear, sería a muerte, quería pagar mis frustraciones y diez vidas miserables en el desierto parecían un sacrificio perfecto.

- Zelis Meyer... ¿Eres tú, verdad? - Preguntó el único chico que seguía sin liberar su arma.
- ¿Cómo sabes? - Cuestioné.

- Las noticias vuelan... aparte, esa clase de movimientos a tu edad, sólo alguien de fina estampa en el combate los puede desarrollar, y... sólo he escuchado de una persona que a nuestra edad es un genio en las batallas...
- Tu nombre... – Pronuncié.
- Efesto Cicolo.
- Serás el último en morir, Efesto.
- No sé si eso es un honor y una deshonra – Comentó sonriendo.
- Amigos, huyan, si éste tipo es el tal Meyer no tienen oportunidad.
- ¡Pelearemos! – Gritó uno de ellos.
- No hay manera de dejarte – Comentó otro.
- Si abandonamos a un amigo ¿Qué será de nuestra consciencia? No iremos a ningún lado idiota – Respondió Nehl.
- ¡Estúpidos! ¡Éste sujeto es uno de los cuatro guerreros supremos, somos insectos a su lado, lárguense!
- ¡Puede ser un Dios, de aquí no me muevo! –Contestó Nehl.
- Nadie se moverá – Agregó Efesto y todos asintieron.

Miré fijamente al chico llamado Efestó, entendí su estrategia, se había percatado de mi estado, sabía de mi historia y estaba aprovechando eso para hacerme dudar mostrando los lazos de amistad y confianza que existían entre todos ellos. Era ingenioso, un plan perfecto, pero lo peor, es que era real, él sólo manipulaba la situación, pero sin decir una palabra todos ellos estaban dispuestos a dar la vida por uno de los suyos, Efestó sólo exponía lo que tenía aprovechando la situación y haciéndome dudar, aquello que él tenía, que yo quería destruir, era lo que en verdad más deseaba y su estrategia era también una propuesta, si me unía a ellos, formaría parte de esos lazos, no debía hablar para entenderlo, el chico era un genio y sabía que su mensaje llegaría a mí pues se supone yo era un gran estratega y por lo tanto mis capacidades intelectuales estaban por encima del promedio, mismas de las que dudé en ese momento con ese sujeto frente a mí, en combate podría aplastarlo sin problemas, pero en intelecto no necesité mucho para saber quién era superior.

- ¿Y bien? – Pronunció Efestó.

Solté al chico y guardé mi arma, Sacau de inmediato se integró con sus compañeros.

- Hagan lo que quieran – Contesté.
- Ahora eres un fugitivo ¿Qué piensas hacer? – Preguntó el genio.
- Ne tengo nada en mente.
- Perfecto, únatenos.
- ¡¿Qué?! – Exclamó el resto.
- ¡Efestó éste tipo intentó matar a Sacau! – Reclamó Nehl.

El chico que hasta hace poco tenía como rehén miró a Efestó y luego volteó.

- A mí me da igual – Aseguró Sacau.
- ¿Enloqueciste? – Preguntó otro.
- Nada de eso Bill, de hecho, me parece muy sensato tener a uno de los cuatro grandes de nuestro lado.

Todos callaron al darse cuenta de la situación, se miraron unos a otros como si así consultaran las opiniones de sus compañeros.

- Rayos, si Efestó lo sugiere sus razones tendrá, que se nos una – Respondió Nehl.
- Como dije antes, me da igual – Reafirmó Sacau.

Y así consecutivamente el resto aceptó.

- Bueno, ya todos están de acuerdo ¿Qué dices? – Preguntó Efestó.
- ... ¿Por qué querrían?
- Representas fuerza a nuestro favor, a cambio puedes encontrar lo que buscas o al menos saber dónde buscar.
- ¿Y qué crees que busco?
- Amigos... familia, hogar, confianza... y un nuevo objetivo, quizá.
- Supongo que puedo intentarlo... – Contesté.

Luego de eso pusimos marcha hacia el lugar donde todos esos chicos pasaban sus vidas. Al llegar quedé algo sorprendido al ver que no sólo eran aquellos diez, en el escondite habían al menos veinte personas más.

- Llegamos... no son los lujos que acostumbras pero es tu nuevo hogar – Dijo Bill
- No hay problema, no siempre tuve lujos.
- ¡Muchachos! – Exclamó Nehl para llamar la atención de todos.

- Éste es Zelis, nuestro nuevo compañero, de ahora en adelante será uno más de nosotros – Informó Sacau.

Todos llevaron sus miradas hacia mí, ninguno era mucho mayor que yo, cada uno me observaba con atención, en especial las mujeres, se veían mucho más desconfiadas.

- ¿Y de dónde viene el nuevo? – Preguntó una voz femenina que salía desde atrás.
- De los cuarteles de la “Gloriosa Armada de Rouze...” – Respondí.

Cada uno, sin excepción, miró a los chicos.

- ... Bueno, si mi hermano y los líderes estuvieron de acuerdo entonces yo no tengo inconvenientes – Dijo la chica.

En cadena, uno tras otro fue aceptando. Acto seguido Nehl colocó su antebrazo sobre mi hombro. – Ya estás dentro amigo –

- Eso veo... a propósito ¿Quién es el líder?
- Haha – Rio. – Amigo, hablas con él.

Con el pasar de los días fui adaptándome al lugar, cumplidas dos semanas, me encontraba vigilando en la entrada. El lugar era subterráneo, en una zona donde la arena era menos profunda, a unos siete metros de profundidad para escapar del calor se encontraba el escondite; las vigilancias se hacían siempre y en “formación cadena” la cual consistía en siete vigilantes: cuatro afuera, a unos veinte metros del lugar ubicados en los puntos cardinales, uno en la entrada principal, otro en la mitad del túnel y otro adentro; esa noche me encontraba en el punto cinco (entrada principal).

- ¿Mucho para observar? – Preguntaron, era Lyra, la chica de antes.
- Algunos granos de arena reflejan la luz de Khimiro, es lo más interesante que tiene esta noche – Contesté.
- Jeh... es bueno saberlo. ¿Ya te acostumbraste a tu nueva vida?
- Voy bien, es interesante vivir aquí.
- No te creo, no se compara con tu antigua vida.

- ¿Por qué debería compararse? Es distinto, sí, pero no significa nada. Tú no eres menos hermosa por vivir aquí y no allá.
- Oye, oye... ¿Eso es un cumplido?
- ¿Decir la verdad es un cumplido para ti?

Su blanco rostro se ruborizó. Lyra era la hermana menor de Bill, uno de los cinco líderes, tenía veinte años y a pesar del modo de vida que llevaba no perdía una pizca de belleza en su piel blanca, ojos café unidos a hermosas y refinadas facciones, a mi lado lucía baja, su cabeza apenas rebasaba mis hombros (medía 1,80 cm) pero en verdad tenía una estatura promedio con un cuerpo bien formado y adornado por un cabello levemente castaño y ondulado.

- Me alegra que te guste tu nuevo hogar.
- Hay una buena familia en él.
- Jeje... me alegra que lo reconozcas, ya me iré, suerte.
- Descansa, gracias.

Luego de despertar poco después del mediodía (los vigilantes nocturnos dormíamos toda la mañana), Nehl fue a buscarme, esa tarde iríamos a buscar comida, lo que significaba robar; el grupo hacía pequeños “asaltos” a comerciantes que iban y venían de la capital de Mikar, Raucer, específicamente de su gran zona comercial: Karbal. Los hurtos se limitaban a los alimentos y alguna que otra vez al oro que llevaban y con la menor violencia posible, aquellos chicos no robaban por gusto, sólo por necesidad; camino a la ruta del desierto por donde transitaban las carretas y carruajes, hablaba con Nehl y Sacau.

- Entonces ¿Todos son huérfanos? – Pregunté.
- Tal como lo oyes, vivimos solos desde hace casi diez años, antes éramos el doble de lo que somos ahora – Contestó Nehl.
- Quizá no deba preguntar pero ¿Cómo llegaron aquí?

- Pues... nuestros padres eran muy pobres para pagar impuestos cada mes, cuando las deudas se acumularon los cobradores avisaron nada más y nada menos que al Rey - Respondió Nehl.
- ¿Al Rey? - Repliqué.
- Sí, y ya sabes que esos son “cobradores” infalibles - Agregó Sacau. - Envió a la Armada con una propuesta “justa”: las familias endeudadas trabajarían en sus campos personales y distintos inmuebles de su propiedad hasta pagar la deuda. Tú vienes de Rouze, sabes que eso es lo mismo que ser esclavos - Dijo Sacau.
- Es justo lo que hizo Bisttlo en Rouze, sólo que en menor cantidad... - Comenté.
- Así es, por eso nuestras familias rechazaron dicha propuesta y planearon huir, pero antes de conseguirlo la Armada nos cazó a todos, mató a los mayores de quince años y a los que éramos niños nos desterraron bajo es estúpido discurso de que “El gran Énico” no era un asesino de niños... como si tirarnos a estas arenas no fuera la mismo que matarnos - Terminó de hablar Nehl empuñando sus manos.
- Por otro lado hay otros casos como los de Efesto, mi hermana y yo - Dijo Bill uniéndose nos.
- ¿Otros casos? - Repetí con curiosidad.
- Nosotros somos originarios de Khleox, perdimos a nuestras familias en la estúpidamente llamada “Guerra Divina”.
- Mmh... La Guerra Divina de Khleox, ¿No es esa la guerra que inició después del Rey Pedros? Cuando las cuatro grandes familias de ese reino pelearon por el poder y se formó una guerra civil - Comenté.
- Oh... Veo que te enseñaron bien - Dijo Sacau.
- Exacto - Confirmó Bill. - Las llamadas “Familias Santas”, iniciaron su absurda guerra tras la muerte de Pedros quien no dejó heredero alguno. Las familias pobres fueron las primeras afectadas por la violencia, mis padres fueron asesinados frente a mí y Lyra, de no ser porque el padre de Efesto nos salvó y envió fuera del reino habríamos muerto.

- ¿Y cómo llegaron aquí? - Cuestioné.
- La balsa tocó costas de Mikar, pensamos que nos recibirían por ser niños inocentes, en el camino nos encontramos a Nehl y el resto y luego de saber su historia creímos que lo mejor era quedarnos aquí.
- Sabia decisión - Comenté.
- Atentos, se acerca uno - Alertó Efestó.
- Bien, recuerden el plan, rodeamos, saqueamos y nos retiramos - Dijo Sacau.
- ¡Ahora! - Ordenó Nehl.

De inmediato todos (éramos quince) bajamos las dunas hasta el camino el cual era una zona de tierra seca y agrietada que se extendía por kilómetros y estaba rodeada por termiteros en los costados que seguían la ruta y atrás de cada lado, las arenas que formaban dunas casi doradas.

Al salir los chicos gritaban con el propósito de asustar a los caballos y que estos frenaran, la carreta se detuvo y el cochero bajó de esta mientras todos la rodeaban.

- Baja, si cooperas no pasará nada - Ordenó Nehl.

El sujeto, con sus años encima, sólo asintió con la cabeza.

- Una sola carreta... que extraño - Pronunció Efestó.
- ¿Qué tiene de raro? - Pregunté.
- Generalmente viajan dos o más, sólo viajan en solitario en invierno, aunque los inviernos de Mikar no sean muy fríos a los viajeros no les gusta el cambio de clima cuando llegan del frío de otros reinos o de las fronteras - Comentó Efestó.

Nehl y otros tres iban a ver la mercancía en la parte de atrás.

- ¡Nehl apártate! - Exclamé.

De la carreta salieron cuatro hombres con espada en mano, dos apuntaron sus armas a nuestro líder y el resto mientras los otros dos se nos acercaron.

- Así que este es el grupo de mocosos que saquea esta ruta, me cuesta creer que hayan sido capaces de robar una de las carrozas reales el mes pasado.
- Lamento no entender de lo que hablas – Dijo Nehl.
- Silencio mocosos, soy Salek Ancon, segundo al mando de la “Armada Legendaria” de Mikar y he traído a mi pequeño escuadrón personal para eliminarlos.
- Haha – Se burlaba Nehl. - ¿Ustedes cuatro?
- Nehl, cállate – Pronunció Efestó.
- Hazle caso a tu amigo – Sugirió Salek. – La cantidad es irrelevante cuando la calidad sobra.
- Entonces vamos a matarnos bastardo – Contestó Nehl con mirada desafiante.
- Que valiente... mátenlo – Ordenó Salek.

Acto seguido tomé mi espada y a toda velocidad me dirigí al líder del pequeño escuadrón, él se percató.

- Ingenuo – Pronunció.

Nuestras espadas chocaron mi vista notó como su brazo izquierdo se hallaba en su espalda, al instante sacó una espada corta e intentó insertarla en mi cuello, me acerqué a él y levanté mi codo bajo su brazo haciendo que su ataque pasara sobre mi cabeza, con mi mano derecha bajé su espada y coloqué el filo de Dríguer en su cuello.

¡-!

- Matas a mi líder y mi líder y decapito al tuyo... – Advertí al ejecutor de Nehl.
- ¡Ghg! Maldito ¿Quién eres?
- Jeh... seguro nunca nos vimos las caras, segundón...
- ¿De qué hablas?

- Los sub-líderes de las Armadas no entran a las reuniones de los Reyes, por eso no me reconoces... - Comenté. - Mi nombre es Zelis Meyer, y si aprecias tu vida, al igual que tu superior, Mati Golvet, no me enfrentarás - Advertí.
- Tú... ¿Acaso eres...?
- Lo soy ¿O quieres comprobarlo?
- Hahaha ¿Qué pasa, tiene miedo? - Preguntaba Nehl.
- Váyanse ahora - Sugirió Bill.
- Es lo más sabio que pueden hacer - Agregó Efestó.
- ... Nos retiramos. Piero, Marx, Ámitar, vámonos.

Los cuatro hombres regresaron a la carreta y esta partió de regreso a Raucer. Entre suspiros y risas todos sentimos el alivio de salir de aquella situación.

- Bueno, aún nos quedan algunas cosas hasta poder encontrar comida, volvamos - Dijo Raph.

Volvimos con las manos vacías, pero al menos todos seguíamos con vida. Con el paso de las semanas terminé de adaptarme a mi nueva vida, lográbamos abastecernos de comida robando en las rutas de comercio no si Nantes asegurarnos que las carretas eran realmente de comerciantes nómadas o viajeros, sin embargo, algo me incomodaba, siempre, de cada botín, una parte de este era apartado y guardado en una pequeña habitación vacía.

No era de mi incumbencia, pero sentía curiosidad. Una tarde, terminaba de comer cuando Lyra se sentó a mi lado.

- ¿Qué tal está? - Preguntó ella.
- Sabe bien, aunque se te estaba quemando.
- Haha - Sonrió. - Mi culpa, me entretuve mirando el fuego.
- ¿Te gusta?
- Sí ¿A ti no? Es hermoso.

- No lo sé, nunca me he detenido a pensarlo.
- Que tonto. ¿Sabes cuál es mi sueño?
- Mmm... no ¿Me dirás?
- ¡Ver explotar un volcán! – Exclamó extendiendo los brazos emocionada.
- ¿Eh? ¿Por qué?
- ¿Cómo que “Por qué”? ¿No es obvio? Imagina la explosión, el estruendo, las llamas, es hermoso...
- ... Y yo pensaba que era femenina – Comente sarcásticamente.
- ¡Lo soy! – Replicó. – Ya verás – Al instante tomó mi rostro con ambas manos y sus labios tocaron los míos en un fugaz beso. – ¿Ya ves? – Dijo ruborizada y algo nerviosa al tiempo que se levantaba para marcharse.
- ¿Uhm?

Con mi mano la llevé hacia mí, me levanté y mi otra mano rodeó su delgada cintura, acto seguido, la besé, fue inevitable, pero esta vez pareció un beso eterno, era el éxtasis de mi alma, la amaba.

No sé cuánto tiempo la besé, pero fue la mejor decisión de mi vida y ella, parecía no tomarlo nada mal, entonces, después de un beso eterno en la vida de algún par de minutos, nuestros labios se separaron.

- Zelis ¿Qué rayos haces? – Preguntó con cualquier emoción, menos enojo.
- No tengo idea – Contesté a la vez que la rodeaba en un abrazo. – Supongo que me gustas –

Ella sólo se limitó a contestar mi abrazo apretándome contra su cuerpo.

- Lyra, si tú no...
- Siento lo mismo – Interrumpió recostando su cabeza en mi hombro.

Estuvimos abrazados unos minutos, ambos lo necesitábamos, lo anhelábamos y sabiendo lo que el otro sentía, dejarse arrastrar por el sentimiento era lo más sabio.

Pero aquel momento acabó cuando uno de los chicos llegó buscando a Lyra, antes de que nos encontrara, nos separamos.

- ¡Lyra!
- Hanz ¿Qué pasa? – Cuestionó la chica.
- Ya están aquí.
- Enseguida voy, avísale a los otros cuatro.
- Ya están afuera.
- Rayos, bien, vamos – Dijo llevándome con ella.
- Espera, Lyra ¿Qué pasa? – Pregunté.
- Son ellos.
- ¿Ellos quiénes?
- Los dueños de este lugar.
- ¿De qué hablas?
- Te dijimos que encontramos este sitio ¿cierto? Estaba vacío, pero alguien debió construirlo.
- ¿Y quiénes fueron?
- Kritter, una banda que opera al noreste de Amull y en las fronteras con Sylem.
- ¿Eh?
- Ésta es una de sus guaridas, una vez nos encontraron nos dejaron quedarnos con una condición: debíamos servirles.
- ¿Servirles? ¿Cómo?

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

